



EL VÉRTIGO DEL NIDO

JUAN CARLOS ASTUDILLO SARMIENTO

el vértigo del nido

el vértigo del nido

Juan Carlos Astudillo Sarmiento



Primera edición: octubre de 2020

EL VÉRTIGO DEL NIDO

© Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Edición: David Larriva Regalado, Rosalía Vázquez Moreno

Corrección: Rosalía Vázquez Moreno

Diseño y diagramación: Juan Contreras

Impresión: EDICAY

ISBN: 978-9942-755-19-3

Cuenca, Ecuador

La segunda vez del paisaje

Juan Carlos Astudillo Sarmiento (alias Tuga) ha desarrollado una poética editorial en la que combina la elocuencia de sus imágenes con la minielocuencia de sus textos. Quiero decir: su ojo fotográfico capta espectaculares panorámicas del paisaje, mientras sus poemas —como un susurro del lenguaje— se inscriben callados, como la extensión verbal de la imagen, como un haiku distraído.

Fascinado por el esplendor de la naturaleza como fuente de belleza, de vida y de energía cósmica, Tuga viene dialogando con ella hace muchos años. Sus fotografías son la evidencia de su mirada avizora y apasionada; sus poemas, el testimonio de su escucha enamorada del paisaje o, mejor dicho, del silencio íntimo que lo envuelve. Cada una de sus fotos —además de la admiración que nos suscita por sus cualidades formales o artísticas— nos reta a entender la grandeza de lo fotografiado, no su mera grandiosidad.

Detrás de estos parajes hay un poeta, pero, sobre todo, un caminante, un cohabitante de las montañas y los lagos, pues su relación con la naturaleza es nupcial y, como tal, erótica, espiritual, sagrada. Tuga cruza el paisaje como si cruzara un cuerpo, pero también como si travesara su alma. De su experiencia con el yoga ha cultivado y ha afinado con esmero el arte de la contemplación. A juzgar por sus registros, no cabe duda que sabe observar de manera atenta y detenida esa cantidad hechizada que informan las cordilleras andinas, las inmensas extensiones vacías y, de manera especial, ese país aparte que constituye El Cajas, su meca natural. Pero, ante todo, es un observador del silencio: si entiende el paisaje, es porque ha sabido escuchar su rumor, su murmullo.

Los *hábités* y los fotógrafos de la naturaleza se cuentan por legiones, pero hay que tener tacto, el tacto del ojo, para mostrarnos esos espejos y transparencias de las lagunas, los incandescentes amaneceres y atardeceres que se aposentan sobre las montañas; la lenta invasión de la neblina sobre lugares donde lo bello y lo sublime se disputan el terreno palmo a palmo: la Patagonia chilena, las salinas bolivianas, las playas peruanas, la vertiginosa orografía del Azuay y del austro ecuatoriano.

En la realidad real los paisajes no están en blanco y negro, están llenos de colores, silentes o chillones, encendidos o difusos. Pero ese filtro o trasposición, sin duda artificioso, tiene la virtud de regalarnos una segunda mirada sobre lo conocido, lo trajinado, lo ya visto. Cuando un fotógrafo traduce el mundo o la simple realidad circunstancial y colorida al blanco y negro, lleva a cabo no solo una decisión estética, sino política, pues nos invita a revisar críticamente, a rever ese entorno al margen del universo familiar y confortable: el color. La polifonía monocroma del Tuga (si el oxímoron no es excesivo) con su suntuosa gama de grises y transiciones tonales nos ofrece esta segunda vez, esta segunda oportunidad del paisaje para que lo veamos de nuevo con otros ojos, como si fuera la vez inicial.

Cristóbal Zapata
Cuenca, septiembre de 2020

el vértigo del nido

el eco monocromático,
la gota tonal,
el murmullo de las formas.











el desaprender la claridad que viste.

el gemido,

apenas,

que despide.

















la certeza de nacer para volver







los colores que visten los acuerdos del día,









la tarde y
el resplandor del ave.







la palabra en paciencia.

un cuento.

el aroma.

una piedra

que es puerta y nos mira desde dentro la montaña.















la mañana para ser, de nuevo.















Juan Carlos Astudillo Sarmiento (1979) es un escritor, fotógrafo, periodista y académico cuencano. Durante su carrera ha publicado varios libros de poesía como *Los caminos del espejo* (1999), con el que ganó una mención de honor del Premio Jorge Carrera Andrade; *Profundo Albedrío* (2003) y *Espiralía* (2013). Por otra parte, su obra fotográfica está recogida en los libros *Reflejos y armonía*, *Parque Nacional Cajas* (2014) y *Cuenca, paso a paso* (2016). También, ha sido incluido en antologías de poesía ecuatoriana producidas en Venezuela, México y España, mientras que sus fotografías han aparecido en revistas especializadas de Argentina, Costa Rica, EE. UU. y España.

Su trabajo como periodista e investigador le ha llevado a desarrollar *La voz de Quingeo* y *La voz de Chobshi* (2010), *Educación sostenible en Yasuní* (2012), *Cultura turística* (2019) y *Las voces que cuentan* (2020). Además, es director del proyecto *Salud a la Esponja* de creación literaria y visual.

En sus libros más recientes, *El tiempo semejante* (2020) y *El vértigo del nido* (2020), Juan Carlos Astudillo Sarmiento explora las posibilidades expresivas de la fotografía y la poesía al crear un diálogo que enfrenta lo lírico con lo visual.



Esta edición de *El vértigo del nido* fue impresa en Cuenca, Ecuador en octubre de 2020 y tuvo una tirada de 500 ejemplares.

ISBN: 978-9942-755-19-3



9 789942 755193

Juan Carlos Astudillo Sarmiento —a quien, por cariño, conocemos como Tuga— nos regala, en este libro, una serie de poemas visuales e imágenes escritas que recuerdan un poco al espíritu del haiku revelado desde la imagen fotográfica. Su capacidad de síntesis, su mirada sin ripios, su singular manejo de la luz con el blanco y negro permiten revelar lo sublime del paisaje mismo en una experiencia visual.

El vértigo del nido nos invita, como a ese pichón de cóndor, a sobrevolar el paisaje andino como si fuera la primera vez. Esa mirada de ave furtiva dibuja las entrelíneas de una geometría invisible y minimalista que el verso del poeta revela en las imágenes, porque el autor también nos hace volar con las palabras.

Es inevitable ver sus fotografías y no tener la sospecha de que se abre una ventana hacia un paisaje, que sus plateados, blancos y negros pronuncian la luz como una metáfora para las posibilidades de regresar a la contemplación del silencio.

Estas meditaciones paisajísticas —para colocarle un nombre a estos poemas visuales— me recuerdan un famoso haiku de Taneda Santôka: «¿Qué pretendo encontrar / internándome en el viento?». Creo que Tuga le da posibilidades a esa pregunta como lo puede hacer solamente un poeta: con poesía, y este libro no es otra cosa que aprender a volar e internarse en el viento.

Pedro Mujica

